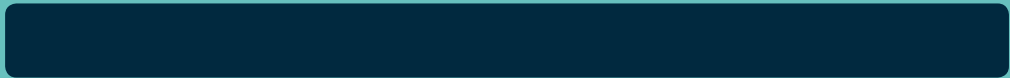


c r e o



**Construir junto
con las familias**



Celebrar en familia



Guía: Leer la Biblia en familia





Leer la Biblia en familia

1. Introducción

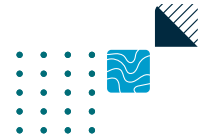
La vida en familia se alimenta de la lectura de la Biblia. Así lo indica Francisco en sus palabras para el Ángelus del 5 de octubre de 2014: “La Biblia no es para ponerla en un anaquel, sino para tenerla al alcance de la mano, para leerla a menudo, todos los días, tanto individual como comunitariamente, marido y mujer, padres e hijos, quizás en la noche, especialmente el domingo. Así, la familia crece, camina con la luz y la fuerza de la Palabra de Dios”.

En la Biblia podemos conocer la historia de la familia. En el libro del Génesis reconocemos cómo está constituida la familia y para qué Dios la hizo así. En algunos libros del Nuevo Testamento también se nos enseña que, por el bautismo, ahora pertenecemos a una familia mayor que es la Iglesia. La historia de esta gran familia dentro del plan de Dios la encontramos narrada en las situaciones que vivieron muchos personajes bíblicos a través del tiempo. Por ejemplo, en el libro de los Hechos de los Apóstoles se cuenta cómo vivía la primera comunidad cristiana, compartiendo todo.

Con esta actitud de compartir, comenzamos la celebración cantando: [Aquí venimos Jesús](#), de Pablo Martínez.

2. Escucha de la Palabra de Dios Hch 2, 42-47

La Palabra de Dios es el centro de nuestras celebraciones. Dios siempre tiene una buena noticia para anunciarnos. Nos ponemos en presencia de Dios, haciendo la señal de Cruz y escuchamos su Palabra:



Los que habían sido bautizados se dedicaban con perseverancia a escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivían unidos y participaban en la fracción del pan y en las oraciones. Todos estaban impresionados porque eran muchos los prodigios y señales realizados por los apóstoles. Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno. Con perseverancia acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón.

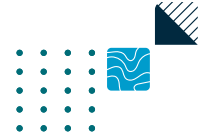
Juntos alababan a Dios y todos en la ciudad los querían.

3. Para conversar

- ¿Qué acciones caracterizaban a los bautizados?
- ¿Qué creen que fue lo que motivó esos comportamientos de los bautizados?
- Algunos consideran el texto del capítulo 2 de Hechos de los Apóstoles como un ejemplo de vida de las enseñanzas de Jesucristo. ¿Qué podríamos hacer como familia para apoyarnos y fortalecer nuestra fe, y para seguir el ejemplo de vida de estos bautizados?
- ¿Cómo podemos promover la vivencia de estos valores en nuestras actividades laborales, estudiantiles y sociales?

4. Reflexión

Los bautizados del texto bíblico fueron los integrantes de la primera comunidad cristiana. Ellos nos muestran el estilo de vida que deberíamos tener todos nosotros para poner en práctica el nuevo mandamiento del amor dado por Jesucristo: “Ámense unos a otros como yo los he amado” (Jn 15, 12). ¿En qué consiste la novedad de este mandamiento? En la forma de amar: “como

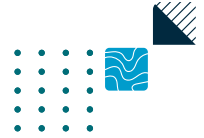


yo los he amado” ¡Y ya sabemos bien hasta dónde llegó su amor! Él ama sin condiciones, sin preferencias, y hasta la Cruz. No siempre es fácil hacerlo así, pero, como dice san Pablo, “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones” (Rm 5, 5). De la oración constante, de la participación frecuente en la Eucaristía y de la escucha continua de su Palabra, nosotros obtendremos la fuerza para plasmar la fe en la vida diaria y amar al prójimo como a nosotros mismos y, más aún, como Él, Jesucristo, nos amó en la cruz y nos ama cada día.

Después de la reflexión, nos unimos en un gesto. Colocamos en el centro del ambiente una Biblia y una Cruz grande, y una bandeja o recipiente en el suelo en el que se colocarán velas. Cada familiar presente colocará una vela encendida que simbolizará la luz con la que cada uno anuncia la vida y la Palabra de Dios. Acompañamos este gesto cantando [Signo de amor](#), de P. Leandro Di Carlo; o [Hay una luz](#), interpretada por A. Lerner y Soledad Pastorutti.

5. Oración

En unos minutos de silencio, meditemos en el texto bíblico y en la reflexión que hemos leído. Pidamos al Espíritu Santo que nos fortalezca en la fe y guíe nuestra vida. Compartamos nuestra meditación con la familia por medio de una oración en voz alta. Al final, recemos juntos esta oración al Espíritu Santo:



Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el Cielo.
Padre amoroso del pobre, don en tus dones espléndido.
Luz que penetra las almas, fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo.
Tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego.
Gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma, Divina Luz, y enriquécenos.
Amén.

Secuencia de Pentecostés (fragmento).